

Que yo, á fe de caballero,
De darte he dos mil ducados.
 Y porque vengan iguales
 Las obras con lo acordado,
 15 Ves aquí luego en contado
 Dos docenas de reales.
 Y si á remiendos pagados
 Lo tienes por mal agüero,
 Doy la fe de caballero
 20 *De cumplir dos mil ducados.*
 Sólo será necesario,
 Porque después no te quejes,
 Que si cobrares, me dejes
 Para mi gasto ordinario.
 25 Que para mí y mis criados
 No será, por lo que infiero,
 Menester tanto dinero
Que llegue á dos mil ducados.
 Si llegares á la copia,
 30 Haz cuenta que ya los tienes
 En lo mejor de mis bienes,
 Con poder en causa propia.
 Y si hallares cobrados
 Los deste tercio primero,
 35 En el segundo y tercero
Bien habrá dos mil ducados.
 Y si al cobrar se te ofrece
 Quien impedirte lo quiera,
 Por otra deuda primera,
 40 Como á veces acontece,
 Dos cuentos tengo prestados
 Al Duque: dellos espero
 Cumplir como caballero,

Juana, tus dos mil ducados.
 45 En la guerra de Alemaña
 Se los presté y no se acuerda;
 Debe querer que los pierda;
 Pues ¡voto á Dios que se engaña!
 Los testigos son pasados
 50 Deste siglo; mas infiero
 Que, no faltando dinero,
 Testigos habrá sobrados.
 Si quisieres la mitad
 En homenajes y arrees,
 55 Te daré cien camafeos,
 Que valen la cantidad
 En que los tengo empeñados
 Desde el pasado Febrero;
 Y es, á fe de caballero,
 60 *Por solos cuatro ducados.*

VI

Á CUPIDO

Conténtate ya, rapaz,
 De las travesuras hechas:
Depón el arco y las flechas;
Tengamos la fiesta en paz.
 5 No despiertes deshonesto
 La memoria de mis daños
 Y de los pasados años
 Los trances en que me has puesto.
 Y pues me hallo, rapaz,
 10 Libre de cantar endechas,
Depón el arco y las flechas;
Gocemos la fiesta en paz.

No me obligues á más duelos,
 Ni á beber con ciego error
 15 Aquel amargo licor
 Que en tu casa llaman celos.
 Ni me traigas más, rapaz,
 Entre miedos y sospechas:
Desarma el arco y las flechas,
 20 *Pues has pregonado paz.*
 No quiero sufrir tu avara
 Condición, cruel verdugo,
 Ni tornar el cuello á un yugo
 Que Alcides no lo llevara.
 25 Ni atarme á leyes, rapaz,
 Tan rigurosas y estrechas:
Maldiga Dios tu arco y flechas,
Turbadoras de la paz.
 Nunca yo torne á tenerte
 30 Por señor en esta edad,
 Pues es tu paga crueldad,
 Confusión, vergüenza y muerte.
 Y pues tan poco, rapaz,
 Á los tuyos aprovechas,
 35 *Seis higas á tu arco y flechas*
Y á tu escandalosa paz.

LETRILLA

Si te casas con Juan Pérez,
¿Qué más quieres?
 Si te trae del mercadillo
 Saya y manto de soplillo

5 Y un don para el colodrillo,
 Prendido con alfileres,
¿Qué más quieres?
 Si es de tan buena conciencia,
 Que llevará con paciencia
 10 Sobre cuernos penitencia
 La vez que se los pusieres,
¿Qué más quieres?
 Si te permite que veas
 Y goces lo que deseas,
 15 Y al fin pasa porque seas
 La peor de las mujeres,
¿Qué más quieres?
 Si para tu condición
 Lo deseas dormilón,
 20 Y duerme más que un lirón
 Cuando menester lo hubieres,
¿Qué más quieres?
 Si es Juan Pérez de hechura
 Que todo el año procura
 25 Con el sacristán y el cura
 Que te hagan mil placeres,
¿Qué más quieres?

OTRA LETRILLA

De la dama que da luego
 Sin decir: «Volvé á la tarde»,
Dios os guarde.
 De la que á nadie despide
 5 Y al que le pide á las nueve

Á las diez ya no le debe
Nada de lo que le pide;
De la que así se comide
Como si no hubiese tarde,

10 *Dios os guarde.*

De la que no da esperanza,
Porque no consiente medio
Entre esperanza y remedio,
Que el uno al otro se alcanza;
15 De quien desde su crianza
Siempre aborreció dar tarde,

Dios os guarde.

De la que en tal punto está,
Que de todo se adolece,
20 Y al que no le pide ofrece
Lo que al que le pide da;
De quien dice al que se va
Sin pedille que es cobarde,

Dios os guarde.

25 De la que forma querella
De quien en su tierna edad
Le impidió la caridad
Y los ejercicios della;
De la que si fué doncella
30 No se acuerda, por ser tarde,

Dios os guarde.

Á ISABEL

De una enfermedad secreta
Tengo, Belisa, un antojo
Bien bellaco siempre al ojo,

Que con las lunas me aprieta.

5 Repara, pues, estos daños;
Que no es bien que un atrevido
Deseo, de ayer nacido,
Pueda más que setenta años.

Oye, Belisa: bien veo
10 Que en setenta y diez y siete
No hay proporción, ni promete
Conformidad mi deseo.

Mas esto no te dé pena:
Veinte y siete hay en setenta;
15 No apliques más á tu cuenta;
Podrá ser que salga buena.

Cuando veinte y siete saques,
Quedarán cuarenta y tres;
Buenos serán para Inés,
20 Que nunca mira en achaques.

Pues, sin buscar invenciones
Para despertar el gusto,
Cuanto le dan come al justo:
Cebada, paja y granzones.

25 Mas veo, Belisa mía,
Por no haber quien por mí rece,
Que tú te estás en tus trece:
Yo, en mi antojo el que solía.

Y pues no estamos los dos
30 De un acuerdo, ya lo estoy
Con Inés. Inés, ya voy.
Belisa, quédate á Dios.

EL MAL DE GOTA Y EL AMOR

Tengo la cabeza rota,
En esta cama tendido,
Del cruel dolor herido
Que médicos llaman gota.

5 Las horas que el sufrimiento
Con el alivio cobraba
Nueva fuerza y se aprestaba
Para el futuro tormento,

10 Considerando mi mal
Y el que padece un amante,
Halléle tan semejante,
Y al martirio tan igual,

15 Que vengo á dar por sentencia,
Compadre mío y señor,
Que entre la gota y amor
No puso Dios diferencia.

20 Desta mi sentencia dada
No faltará quien apele,
Porque una opinión no suele
Ser de todos aprobada.

Mas porque entendáis si anduve
Justificado, ¡sus, pluma:
Á hacer una breve suma
De las razones que tuve!

25 La gota, generalmente,
De un humor caliente empieza
Que corre de la cabeza
Como de su propia fuente;

30 Y así, amor de fuego viene
Y en la cabeza se cría,

Cuando la halla vacía
Del seso que le conviene.

35 Como remedio divino
Quitan el vino al gotoso,
Y al amante le es forzoso,
Porque no ha de oler á vino.

40 Y si, por ser cosa nueva,
Mandan que no se le quite,
Al galán se le permite,
Como su dama lo beba.

Cuando la gota se enfría
Y el dolor quiere aplacar,
Luego se hincha el lugar
Donde el dolor se sufría;

45 Y cuando el amante acierta
Á ser dos veces mirado,
Luego le veréis hinchado,
Que no cabe por la puerta.

50 Si la gota quita el sueño,
La paciencia y el comer,
No es amor ni suele ser
Más hidalgo con su dueño.

55 Y si el cuitado paciente
Canta cantares diversos,
El amador hace versos
Que descubren lo que siente.

60 En las coyunturas duele
La gota con más rigor,
Y en coyunturas amor
Hacer maravillas suele.

Y si suele dar en cama
La gota con el más fuerte,
Amor, de la misma suerte,

Con el amante y su dama.
 65 La gota da de ordinario
 En un pie ó en una mano,
 Y cuando os tenéis por sano
 Remanece en el contrario;
 Y el galán que ya se siente
 70 Libre del mal que padece,
 Luego el diablo le ofrece
 Quien de nuevo le atormente.
 Cuando el mal al pie deciendo
 Y el dolor hiere sin tasa,
 75 La sombra y aire que pasa,
 Todo le agravia y ofende;
 Y así, quien de veras ama
 Tales celos forma y cría,
 Que aun el aire no querría
 80 Que le tocase á su dama.
 En el dolor bravo y crudo,
 Cuando al gotoso le viene,
 Concluyen que le conviene
 Sacarse sangre á menudo;
 85 Y si la gota convida
 Que le echen la sangre fuera,
 Al amante una tercera
 Le chupa la sangre y vida.
 Al gotoso en su dolor
 90 Suelen por todas las vías
 Aplicarle cosas frías
 Que resistan al calor;
 Y aplicada deste modo
 En la amorosa dolencia
 95 La nieve de larga ausencia,
 Suele curalla del todo.

El gotoso, comúnmente,
 Cuando más salud alcanza,
 Si el tiempo hace mudanza,
 100 Luego en su salud lo siente;
 Y al galán que sin razón
 Su dama se le retira,
 Luego veréis que suspira
 Y enferma del corazón.
 105 Cuando la gota se ensaña,
 Lo que más es menester
 Es la templanza en comer,
 Porque todo exceso daña;
 Y el galán no vale un cuarto
 110 Sobre haber mucho cenado;
 Que, el juego de amor trabado,
 Luego se muere de harto.
 Curada la gota en vano,
 Viene el negocio á parar
 115 Por un tiempo en cojear,
 Con un bordón en la mano;
 Y así amor, por galardón,
 Viene á dar el mal francés,
 Y á no tenerse en los pies
 120 El galán sin un bordón.
 Pues, compadre, aunque pudiera
 Traeros á consecuencia
 En favor de mi sentencia
 Mil cosas desta manera,
 125 Esto es, en resolución,
 Lo que me movió á tener
 Un tan nuevo parecer:
 Juzgad si tengo razón.

SEXTINA

- Traté en mi mocedad, por fatal orden,
 Una fregona de hermosos ojos,
 De un mezclado color de grana y nieve
 Y de un cabello de madejas de oro,
 5 Un mes al justo; porque en este tiempo
 Me puso de propósito los cuernos.
 No sabía yo entonces qué eran cuernos;
 Pero ya mi descuido y mala orden
 En el discurso deste breve tiempo
 10 Me enseñaron la ciencia á vista de ojos,
 Y cuán dispuesta leña es plata y oro
 Para encender un corazón de nieve.
 Pasado el humo que causó la nieve
 Cuando argén la encendió, vime entre cuernos,
 15 Fruto de una esmeralda y cuentas de oro.
 Dije al Amor: — Bellaco, ¿es buena orden
 Que un sastre cojo y turbio de los ojos
 Triunfe de mí en catorce días de tiempo? —
 Y respondiíme Amor: — Uso es del tiempo. —
 20 Cubríme de un sudor frío de nieve,
 Y, bañados en lágrimas los ojos,
 Hice barrer la casa de los cuernos
 Y sahumarla toda por buen orden
 Contra sastre, esmeralda y cuentas de oro.
 25 Pidióme un bolso cairelado de oro.
 Díjele: — Inés, pues en tan poco tiempo
 Me pides bolso, no sigues buen orden. —
 Enmudeció, más fría que la nieve.
 Debíó trazar entonces estos cuernos,
 30 Por lo que después vide por los ojos.

- ¿Quién vió tan grande afrenta por sus ojos?
 Pues no ha de aprovecharme todo el oro
 Que tuvo Salomón á que mis cuernos
 Dejen de serme cuernos todo el tiempo
 35 Que la sierra de Ronda diere nieve
 Y el orden celestial corra por orden.
 Al fin, de inadvertido, no di el orden
 Que debiera tener en buscar ojos
 Que guardaran del sol mi blanca nieve,
 40 Aunque costara el ojo á peso de oro.
 Dime á sembrar promesas, y en el tiempo
 De la cosecha, vine á coger cuernos (1).

Á CUPIDO

ODA

- Suelta la venda, sucio y asqueroso;
 Lava los ojos llenos de legañas;
 Cubre las nalgas y el lugar opuesto,
 Hijo de Venus.
 5 Deja las alas, las doradas flechas,
 Arco y aljaba, y el ardiente fuego,
 Para que, en falta tuya, lo gobierne
 Hombre de seso.
 Cuando tu madre se sintiere desto,
 10 Puedes decille que, como á muchacho
 Loco, atrevido, vano, antojadizo,
 No te queremos.
 Y que, pues tiene, de quien ella sabe,
 Mil Cupidillos, que nos dé de tantos

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- 15 Uno que rija su amoroso imperio,
Menos infame.
Tú, miserable, viéndote sin honra,
Vuélvete á casa de tu bella madre,
Porque te vista; que andas deshonesto,
Pícaro hecho.
20 Ponlo por obra, porque no me hagas
Que ande el azote. Mas, si no me engaño,
Destos azotes, y aun de mí, te ríes,
Fiero tirano.

SONETOS

I

- Hecho se ha pescador el dios Cupido
Y la mar en que pesca es el poblado;
Rubias y hermosas ninfas, el pescado;
De plata son las redes que ha tendido.
5 El plomo que por ellas ha esparcido
Son talegos con mucho del ducado,
Cadenas de oro, sayas de brocado,
Ámbar, perlas, cristal, marfil bruñido.
Yo le dije: — Amor ciego, no te arrojes;
10 Pon en esta tu red diestra osadía,
Ilustre sangre, ingenios celestiales. —
Respondió el hi de puta: — En los relojes
Hay harto ingenio, en fieras valentía,
Y hartas armas tienen los reales.

II

- Siga el feroz armígero á su Marte
Y el ingenioso á la parcial Minerva;
Siga el tocado de amorosa yerba
De la diosa lasciva el estandarte.
5 Á la casta Diana, el que con arte
Le corta el paso á la ligera cierva;
Y el rústico, á su Ceres, que conserva
Con su fecundidad la humana parte.
Sujetos varios, célebre canalla
10 Que habéis hecho experiencia, yo lo fío,
De todos los estados de la vida,
Bebiendo estoy sin tasa ni medida
Un cuatroaniejo fino de Cazalla (1):
Decidme si hay estado igual al mío.

III

- Dime, hermoso Baco, ¿quién me aparta
Contra mi voluntad de tu servicio
Y de aquel gustosísimo ejercicio
Que alegre, hinche, traba, mas no harta?
5 ¿No me contaste tú por buena sarta,
Con el pichel colmado, al sacrificio?
¿No he gastado en sainetes del oficio
Cuanto Pedro devana y hila Marta?
Pues ¿cómo agora, triste, no te veo?
10 ¿Cómo no vuelvo á ti? ¿Cómo la vida
Gasto, sin tu licor divino, ardiente?
Dulcísimo peligro es ¡oh Fineo!
Seguir un rojo dios que trae ceñida
Siempre de verdes pámpanos la frente.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

IV

Haz un soneto que levante el vuelo
Sobre el Cáucaso, monte inaccesible,
De estilo generoso y apacible,
Lleno de variedad de Cipro y Delo.

5 Con perlas, ámbar, oro, grana y yelo,
Nieve quise decir, no fué posible:
No sea lo esencial inteligible (1),
Pues que no ha de faltarle un Velutelo (2).

Luego que este soneto se concluya
10 Cuenta el caudal; si ves que ha propagado,
Bueno será, pues hizo algún efeto;

Mas si, por mi desgracia y por la tuya,
No hallas un bayoco mejorado,
¿Para qué será bueno este soneto?

15 Aunque yo te prometo
Que sé para qué es bueno el cuitadillo;
Pero tengo vergüenza de decillo.

Si quieres conferirlo,
Sin la pasión de padre, allá en tu seno,
20 Tú sabrás como yo para qué es bueno.

V

Refiere un bizarrísimo cerbelo
Como de lusitanos se averigua
Que el buen velludo de la edad antigua
Era mejor que nuestro terciopelo.

5 Y dice más: que se envejece el cielo,
Y alega un salmo con que lo atestigua,
Y que son la fantasma y la estantigua,
Hijas de un padre y nietas de un agüelo.

(1) y (2) Véanse, al fin, las notas correspondientes.

Paréceme, andaluces escritores
10 Que habéis las sacras aras de Minerva
Con prolijos estudios frecuentado,
Que con estos avisos y primores
Y setecientos mil de renta en yerba
Pasara bien la vida un hombre honrado.

VI

Amigo Luis Velázquez, Alfragano
Afirma por verdad, con juramento,
Que la estrella menor del firmamento
Que percibilla puede el ojo humano
5 Es mayor que la tierra: ¡caso vano!
Si es la que mi lealtad y sufrimiento,
Sirviendo al hombre, mísero avariento,
Pudieron adquirirme, yo estoy llano.

Mas si se entiende el mundo, ella es locura,
10 Opinión singular y reprobada;
Demás que Juan Alonso el salinero
Tiene que todas juntas, y lo jura,
Cabrán en el corral de su posada,
Pues tenido es por hombre verdadero.

15 De aquí, señor, infiero,
Haber sido Alfragano un ignorante,
Pues le echa el Salinero el pie delante.
Y ha sido un importante
Bien para el mundo haberse averiguado
20 Un error tan común como el pasado.

VII

Señor Velázquez, pídemme una dama
Que le saque fiado en feria hogaño

Terciopelo, damasco, raso y paño,
Y tafetán azul para una cama,

5 Y obliga al saneamiento su honra y fama
(Montará cien ducados todo el daño),
Y quedo hecho alcaide por un año
De la ciudad bellísima de Alhama.

Pero temo después que no me alegue
10 Que el uso de las prendas las estraga,
Y que ha de haber reconvección en duda.
Pues ¿qué os parece? ¿Que conceda, ó niegue,
Corriendo el riesgo al tiempo de la paga
De que pase la mocha por cornuda?

VIII

Adiós, crueles ojos; yo me acojo
Á los piadosos ojos de Costanza,
Que prometen certísima esperanza
De alegre fin á mi pasado enojo.

5 Dos años he seguido vuestro antojo,
Lleno de una leal desconfianza;
Por acá se me ofrece el mar bonanza,
El viento á popa, el dulce puerto al ojo.

Bien sabe Amor cuán duramente llevo
10 Dejaros, ojos; mas, ó yo estoy ciego,
Ó vuestra esquividad no tiene enmienda.
Y así, acuerdo mudarme á barrio nuevo;
No hallándome bien, me vuelvo luego,
Si entretanto la casa no se arrienda.

IX

— Di, vano amante, ¿qué es lo que imaginas,
Recogido en los hombros, tan suspenso?

— Amor, ¿qué me preguntas lo que pienso?
Tú lo sabes mejor y lo adivinas.

5 — Acaba; dilo, pues. — En las divinas
Piernas de hermosura y sér inmenso...
— Basta, ya lo sé todo por extenso,
Y he lástima de ti, que desatinas.

Porque la ley divina, compañera
10 De las humanas leyes, las ha hecho,
En tu desgracia, inaccesibles bienes.
— No me acordaba de eso; razón tienes.
¡Sus, pensamiento mío, piernas fuera,
Que no nos pueden dar ningún provecho!

X

¿Frailes en vuestra casa, vos ausente?
Mujer moza, risueña, mal sufrida,
Por necedad se tiene establecida
Y como tal se guarda comúnmente.

5 Compañía es de Dios santa y prudente;
Mas guárdeos Él de furia reprimida,
Si afloja el fiudo que la tiene asida,
Ó hace, de apretado, que reviente.

Porque como, señor, Vitrubio muestra
10 Que en Mitilene, si el ocaso viento
Sopla, hace toser los moradores,
No es bien que os descuidéis destos señores,
Porque si Amor les sopla el pensamiento,
Todos han de toser á costa vuestra.

XI

Paréceme, bellísima Costanza,
Que por pasos contados ha venido

Á hinchárseos el vientre, habiendo sido
Ejemplo de pureza y de templanza.

5 Alguna flor que esta virtud alcanza,
Como madama Juno, habréis cogido,
Que la hizo olvidar de su marido,
De quien quiso tomar justa venganza.
10 Costanza, ¿qué será si este verano
Pariésedes un Marte horrendo y fiero,
De inclinaciones ásperas y bravas?
Aunque yo, de piadoso, antes infero
Que será un frailecillo franciscano,
Porque quien siembra habas, coge habas.

XII

Así te sane Dios de tu ceguera,
Que acabemos, Amor, cuenta tan larga;
Lanzaré de mis hombros una carga
Que no la llevará una recua entera.
5 Fenezcámosla en paz de la manera
Que tu nombre dulcísimo lo encarga;
Mas paréceme, Amor, que se me alarga
Y que habrá de durar hasta que muera.
10 Malditas sean tus mañas y revueltas,
Que almas son de por vida lo que quieres;
Mas ya que sé que prendes y no sueltas,
Mi libertad acuerdo y mis placeres
Procurallos de hoy más á espaldas vueltas,
Y dejarte, rapaz, para quien eres.

XIII

Dí, rapaz mentiroso, ¿es esto cuanto
Me prometiste presto y á pie quedo?

¿Andar mirlado entre esperanza y miedo,
Cercado de respetos, hecho un tanto?

5 Sustos, celos, favores, risa y llanto,
Dalos, Amor, á quien se lame el dedo;
Los que me diste á mí te vuelvo y cedo:
No quiero tomar más cosa de espanto.
Bien siento las heridas, y que salgo
10 De tu poder para ponerme en cura,
Porque tengo aún abiertas las primeras.
Y juro por la fe de hijodalgo
De si mi buen propósito me dura,
De no partir de hoy más contigo peras.

XIV

Á LA LUNA

Baja del alta cumbre en que te has puesto
De tu cerco mayor, hermosa luna,
Al fondo dél, y siendo hora oportuna,
Del auge del menór hasta el opuesto.
5 Verás á Endimión, si haces esto,
En tus brazos triunfar de la fortuna,
Hasta que la ocasión llegue importuna
Que te obligue á subir con vuelo presto.
Pero si eres tan fácil y tan varia
10 Que en la mayor alteza de tu esfera
Mercurio en regalarte el tiempo gasta,
¿Cómo te acordarás de quien te espera
En el famoso Latmio de la Caria,
Donde perdiste el nombre y don de casta?

XV

Á DIDO

Ana, decilde á vuestra hermana Dido
Que me acoja esta noche en su posada,
Porque soy de la sangre colorada
De Porras y Negrete decendido.

- 5 Que le quiero contar como he venido
Huyendo aquí por cierta cuchillada;
Que concierte el negocio de callada,
Por honra de Siqueo, su marido.
Y que sólo al estruendo de mi nombre,
10 Ningún Virgilio habrá que dello escriba,
Y que le mando un manto, aunque me empeñe.
Demás, que doy la fe de gentilhombre
De no pasar á Italia en cuanto viva,
Ni de dalle ocasión que se despeñe (1).

XVI

EN RESPUESTA DEL PASADO

(*Por los mismos consonantes.*)

Ana, di á ese galán que dice Dido
Que á quien ha de alojar en su posada
De la sangre ha de ser, no colorada,
Sino amarilla ó blanca decendido.

- 5 Y que á mí, ¿qué me importa haber venido
Porque en su tierra dió una cuchillada?
Que me entriegue la bolsa de callada,
Si quiere ser Siqueo mi marido.

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

- Y que no he menester saber su nombre,
10 Ni sonetos dulcísimos me escriba,
Como traiga dineros ó qué empeñe.
Mas que si viene puro gentilhombre,
Podrá pasarse á Italia, adonde viva
Sin pena ni temor que me despeñe.

XVII

Amor, no es para mí ya tu ejercicio,
Porque cosa que importa no la hago;
Antes, lo que tú intentas yo lo estrago,
Porque no valgo un cuarto en el oficio.

- 5 Hazme, pues, por tu fe, este beneficio:
Que me sueltes y des carta de pago;
Infamia es que tus tiros den en vago:
Procura sangre nueva en tu servicio.
Ya yo con solas cuentas y buen vino
Holgare de pasar hasta el extremo;
10 Y si me libras de prisión tan fiera,
De aquí te ofrezco un viejo mi vecino
Que te sirva por mí en el propio remo,
Como quien se rescata de galera.